



Año I. Núm. 5.

Redacción: Comandancia de la Brigada.

29 Mayo 1937.

¡¡HAY QUE OBEDECER AL GOBIERNO!!

Vemos con amargura que aun hay elementos en ciertas organizaciones que no han comprendido el carácter de nuestra lucha, olvidándose un poco de la criminal guerra que actualmente sufre el heroico

pueblo español, y, en cambio, abstrayéndose por completo en las mal llamadas tareas para «hacer la revolución».

Yo no puedo pasar a creer que haya un solo revolucionario o solamente antifascis-

ta que se preste a hacer el juego al enemigo. Pero, ¿a qué le llamarán revolución ciertos camaradas? ¿Qué más revolución que la que el pueblo está haciendo? ¿Pero es que todavía dudan algunos compañeros que el triunfo de nuestra revolución tiene que salir de nuestra victoria en la guerra?

¿Que cómo se ha de conseguir la victoria? Esta se conseguirá creando un orden inflexible en la retaguardia, obedeciendo ciegamente a nuestro nuevo Gobierno, que ha de ser el que devuelva la paz a nuestra patria, el que organice un Estado democrático de trabajadores, capaz de asegurar el pan, la cultura y la libertad a nuestro pueblo.

Por esto debemos ayudarle todos los españoles honrados, para que nuestro triunfo sea rápido.

Los combatientes de las trincheras ven en este Gobierno el salvador del pueblo y de la independencia de nuestra patria invadida; ven al Gobierno capaz de acelerar la organización de nuestro Ejército y de dotarlo de un Mando inteligente y absolutamente leal que lo lleve, a través de batallas decisivas, a la victoria. Pero nosotros, los combatientes, no debemos esperar todos los éxitos de arriba y exigir milagros al Gobierno; si no le ayudamos con nuestra bravura y lealtad, si no obedecemos sin discusión las disposiciones y órdenes que del Gobierno del Frente Popular y del Alto Mando nos vengán, yo digo, camaradas, que no habremos hecho nada para ganar la guerra (ni la revolución), y sí mucho para sabotear la victoria.

Los soldados, a empuñar el fusil, a obedecer, a marchar hacia adelante, plenamente confiados en que el Gobierno de la República, de la democracia popular, de la libertad y de la independencia empuña segura y vigorosamente el timón que da rumbo a la nave que, a través del embravecido mar del levantamiento de los españoles traidores y del fascismo invasor, llevará a seguro puerto al pueblo trabajador y heroico y a la Patria española.

¡Viva el Gobierno del Frente Popular!
¡Viva Prieto, nuestro ministro, guía de nuestras fuerzas de mar, tierra y aire!
¡Viva la República democrática en su lucha contra el fascismo, por la Libertad y por la paz!

DOSITEO MENDEZ

Comisario del tercer Batallón de la 65.ª Brigada Mixta.



Consejos de higiene para los soldados

No basta con que el combatiente cuide sus armas y sepa su manejo y cuantas reglas tácticas son necesarias para ser un buen soldado. A esto, que es indispensable, debe unir también su capacitación cultural, su consciencia antifascista y, además, el cuidado de su salud y de su fortaleza física. Un Ejército de hombres que saben por qué luchan y para qué; un Ejército de hombres sanos y fuertes, es capaz de arrollar a cualquier enemigo por muy potente que sea. Nosotros debemos y podemos dotar a nuestro Ejército popular de esas cualidades superiores.

A tal efecto, vamos hoy a tratar en las páginas de VICTORIA, y de una manera tan breve como sencilla, algunas de las cosas que se mencionan arriba. Otros días, y por la aportación de distintos compañeros, habrá de tratarse en estas páginas de la formación cultural y política, etc., de

nuestros combatientes; ahora voy a limitarme a dar algunos consejos sanitarios que los combatientes deben aprovechar para el cuidado de su salud, particularmente en las condiciones de vida de las trincheras.

Todos sabéis cómo la piel, que recubre la totalidad de nuestro organismo, sirve para protegernos de multitud de agentes de diversa naturaleza. Ella nos protege contra los elementos físicos y químicos que pueden lesionarnos, contra los golpes y traumatismos, contra la acción de muchos microbios; pero debido a diversas glándulas existentes en su espesor, puede alojar agentes vivos que, en condiciones favorables, se multiplican e infectan a nuestro organismo al producirse una «solución de continuidad» (herida, etc.). Por eso es preciso cuidar que en la piel existan siempre el mínimo de esos microbios para disminuir así las probabilidades de infección. ¿Cómo lograr eso?

Simplemente con el aseo y la limpieza corriente: agua y jabón por todo el cuerpo para que el lavado de la piel sea completo. Quien no lo hace así está expuesto a multitud de infecciones e incomodidades y, además, a aumentar—con las pulgas, chinches, piojos y otros parásitos hijos de la suciedad—el peligro y el número de posibles enfermedades, así como su contagiosidad para otros compañeros, ya que estos parásitos, al picar en la piel, inoculan graves enfermedades, como son la tuberculosis, el tifus exantemático, la peste, etcétera; por eso es necesario también, además de lavarse, como ya hemos dicho, tener limpias las ropas de esos parásitos, para lo que debe uno mudarse frecuentemente y limpiar estas ropas escrupulosamente. ¡Ningún cuartel, pues, a los piojos y pulgas, y a las ratas—portadoras de las últimas—; limpieza efectiva de las chabolas y trincheras (las necesidades deben hacerse en las letrinas o zanjas y cubrir después con tierra); los desperdicios y otras cosas de desecho, enterrados, o, mejor el fuego purificador! De esta forma, enterrando nuestras deposiciones y quemando los desperdicios, trabajamos contra el tifus, ya que su agente se encuentra en ellas procedente del intestino y por las aguas puede ser arrastrado los días de lluvia, contaminando así las potables.

En fin, una gran vigilancia en las Compañías, para que todos hagan lo que queda dicho y medidas punitivas para los contraventores, y habremos logrado bastante en el terreno de la salubridad de nuestros combatientes y, por tanto, en la formación de un Ejército popular fuerte, valeroso y alegre, ya que estas tres cualidades tienen su origen muy principalmente en la buena salud del individuo.

A. CICUENDEZ
Teniente médico.



ELEMENTOS de ARTE MILITAR

Necesidad de la fortificación y preparación del campo

ADOBES.—Son prismas de barro secos al aire. Se emplea tierra fuerte, mezcla de arcilla y arena, limpia de piedras y raíces, a la que se agrega algo de paja; para que resulte mejor trabada se añade agua en la cantidad necesaria para que se pueda moldear. Se emplea para esto la gradilla.

La masa está en su punto cuando un puñado conserva su forma después de apretado.

Las dimensiones corrientes son 28 centímetros de largo, 14 de ancho y seis a siete de grueso.

EQUIPO DE TRABAJO.—Los forman tres hombres: uno, amasa el barro; otro, acarrea el agua, y el tercero, moldea llenando la gradilla, colocada sobre el suelo, y entasa con un listón llamado rasero, la levanta luego, dejando los dos adobes que así ha formado en el suelo; moja después la gradilla en un cubo y la coloca al lado, para continuar la operación. Pueden hacerse unos 120 adobes por hora.

Cuando los adobes estén a medio secar,

se colocan de canto, para que terminen de hacerlo.

En los países húmedos y lluviosos no conviene el empleo de adobes, pues se deshacen con el agua.

TEPES.—Son trozos de tierra unidos a la hierba con sus raíces, que se cortan en los prados y forman una especie de adobe natural. Se les da forma rectangular, de dimensiones varias; es muy corriente un largo de 40 centímetros, anchura 30 y espesor 10.

Para cortarlos se marca en un terreno adecuado el cuadrículado por medio de cuerdas, introduciendo la pala hasta una profundidad que varía según la raíz que tenga la hierba, siguiendo los cuatro lados de cada tepe; una vez bien señalado, se arranca con facilidad con la misma pala o con un azadón.

Un equipo de dos hombres puede sacar unos 250 tepes por hora.

Si el césped está muy seco, hay que regarlo unas cuantas horas antes de empezar a cortar.



Colaborad en "VICTORIA"

LA GUERRA EXIGE SACRIFICIO

Los caracteres de la guerra que se está desarrollando en España son diferentes al de todas las guerras. Casi todas las guerras pasadas eran debidas a que los grandes capitalistas, cuando en su país se encontraban con dificultades económicas, o sea cuando no conseguían los beneficios que deseaban, buscaban mercados fuera de sus fronteras, y al encontrarse con que su vecino hacía lo mismo, empezaba la lucha entre los dos, y luego no vacilaban en lanzar a todo un pueblo a la muerte. La cuestión era que en las cajas de los rentistas entraran los millones; es decir, que los avarientos se disputan una presa y lo hacen valiéndose de la debilidad de los ciudadanos, que les obligan a ir a perder la vida por lo que no les interesa, o sea sin saber por qué.

Pero la nuestra, la guerra que sostiene el pueblo español es muy distinta; en un principio era una casta de privilegiados que querían someter al pueblo español a la ignorancia, a la incultura, al terror de los señoritos, y, claro, España tenía un Gobierno que hacía todo lo posible para que todos los ciudadanos se instruyeran y alcanzaran un nivel de cultura a que todos tienen derecho, y como quiera que cuanto más elevado sea el nivel políiticocultural de un pueblo, éste más odio siente hacia los reaccionarios, que sólo creen tener derecho ellos.

Pero los obreros, la pequeña burguesía y todos los hombres que aprecian la libertad y el progreso se alzaron como gigantes contra el monstruo que trataba de esclavizarles, y le hubiera destrozado ya hace tiempo; pero surgió lo que se esperaba: que éstos, al ver su derrota, pidien refuerzos a aquellos que les habían alentado a pedir ayuda, y éstos se la dieron; pero ya conocemos todos lo que son los capitalistas y, en su lugar, los gobiernos que los representan, que cuando dan una cosa es para cobrársela bien, y esto pasa con la ayuda que reciben los facciosos, que le dicen ayuda, pero con condiciones. ¿Y qué condiciones son éstas? Italia dice: «Quiero Mallorca, y en la Península derecho a los puertos del Mediterráneo y a construir campos de aviación.» Alemania: «Yo, las Canarias y Marruecos, y, además, derechos para junto con Italia, explotar las minas de hierro, cobre, mercurio y potasa.»

Y Franco, en representación de todos los terratenientes y grandes capitalistas, accede a ello; claro, cómo no, él sabía que sin la ayuda de éstos sería aplastado por el pueblo español, lo que significaba para ellos el fin de todos sus vicios y la extirpación de todos los privilegiados de España.

Por eso España está invadida por Italia y Alemania; por eso la lucha que para el pueblo español no hubiera sido nada, hoy

es una lucha titánica y que le obliga a muchos sacrificios para salir vencedor de ella; pero los españoles, a pesar de la persecución que sufren los barcos que traen víveres, de los bombardeos de ciudades abiertas y de los miles de hombres y material que envían en ayuda de Franco, sufre las consecuencias de todo ello y sale a las trincheras a luchar y a morir para que España no sea una colonia alemana o italiana y contra los instintos criminales y perversos de Franco.

Y vencerá, porque a un pueblo unido y con un Ejército popular grande y disciplinado, no hay quien le venza.

JOSE VAZQUEZ
Comisario de la Brigada.

A todos los combatientes

Camaradas: Hoy más que nunca necesita España de vosotros para demostrar al mundo entero que contra el pueblo no hay quien pueda, y que todo aquel que intente rebelarse contra él, sucumbirá como está sucumbiendo el fascismo español, italiano y alemán.

Cuando estéis en la trinchera pensad en vuestros hijos, madres, mujeres, ancianos y en los centenares de seres que han sucumbido ante el vil y criminal bombardeo en poblaciones indefensas por la aviación fascista, que se venga con seres inocentes porque no tiene valor para enfrentarse con el combatiente que lucha por la libertad del pueblo, por la independencia y por librarse del yugo de la tiranía que tanto tiempo ha imperado en España.

Si tú no llegaras a tener la recompensa de lo que hoy estás haciendo, tus hijos la disfrutarán y podrán siempre decir muy alto, que su padre fué un combatiente de la causa antifascista, que luchó por el bien de la patria, por una nueva vida y por una España libre.

Combatiente: siempre adelante, sin retroceder un solo paso de lo que hoy es tierra nuestra y que ha costado la vida de muchos camaradas que no dudaron ni un solo momento en perderla defendiendo la libertad del pueblo.

¡Viva la República!
¡Viva el proletariado español!

FAUSTINO VÁZQUEZ.

LO QUE DEBE SER EL LUCHADOR POR LA LIBERTAD

No es nuestro deber solamente luchar contra el enemigo, sino que al mismo tiempo que buscamos su exterminio, tenemos que ir haciendo la revolución social por todas aquellas tierras que hayamos libertado de las garras del feudalismo. ¿Y cómo hacerla? Muy fácilmente: demostrando con nuestro comportamiento, a nuestros hermanos oprimidos, que los "rojos" somos los portadores de la libertad, porque sabemos respetar lo que no es nuestro; o sea, que lo mismo que sabemos defender nuestro derecho, sabemos cumplir con nuestro deber.

Sí, camaradas, los que estamos en las trincheras, que somos los primeros en pisar las tierras libertadas del yugo fascista, a costa de nuestra sangre, porque queremos ser la re-

presentación genuina de la igualdad, tenemos que convertirnos en verdaderos tutores de los hermanos rescatados y demostrarles que tenemos una capacidad mental y de cultura que nos hace acreedores de su cariño; pues de hacer lo contrario seríamos unos piratas más, y aun ganando la guerra, al final nos encontraríamos con un pueblo que nos odiaría, del cual surgiría otra guerra: la guerra de clases.

¡Adelante! Sigamos nuestro lema: ayudar al más caído.

Salud y República.

JUAN JOSÉ ORTS LILLO,
65.ª Brigada, 1.º Batallón, 3.ª Compañía.

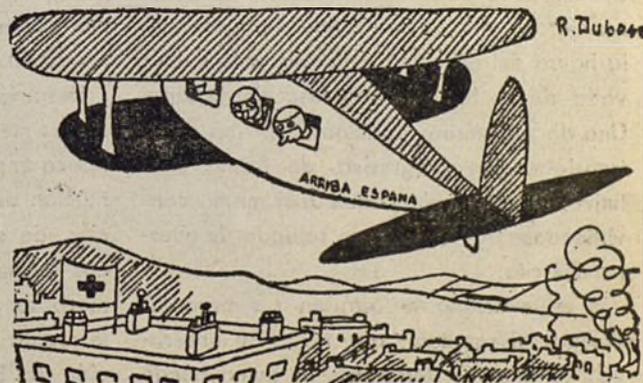
Yela, 15 mayo 1937.

Camaradas Jefes, Oficiales y Carabineros: VICTORIA, vuestro periódico, necesita ayuda material. Un donativo vuestro, por modesto que sea, contribuirá a que VICTORIA salga con regularidad, a que se mejore su formato. Enviad vuestros donativos a la Redacción.

«LA GLORIOSA AVIACION NACIONAL»



—... Y acuérdate, Otto, de que también los pueblos indefensos son objetivos militares.



—Veo una cruz roja.
—¿Qué dices, Fritz? He ahí una provocación que merece ser castigada.

A los mandos de nuestro Ejército



VICTORIA había pensado acercarse al jefe de nuestra División, comandante Mera, para charlar un rato con él y dar luego cuenta a sus lectores de lo que nuestro estimadísimo y capacitado jefe nos hubiese dicho. No lo hemos hecho aún así, y prometemos a nuestros combatientes que así será prontamente; mas no queremos privar a nuestros carabineros—brazos armados de la República e hijos del pueblo—de conocer algunos de los pensamientos de Mera, y por eso nuestro periódico se honra hoy reproduciendo un artículo suyo aparecido en el periódico de la División.



En primer término he de desear que estas líneas sirvan para beneficio de todos y ayuden a la buena organización de nuestro Ejército. Mi convicción más firme es que la figura del miliciano es la más alta y elevada de la Historia moderna de España. Uno de sus méritos principales estriba en la transformación progresiva, de forma evolutiva, que ha sabido darse a sí mismo convirtiéndose de miliciano en soldado de nuestro Ejército.

Si el miliciano no dió en sus primeros tiempos el resultado que de él se esperaba, no es a él ciertamente a quien puede achacarse esta actuación deficiente, sino a un conglomerado de distintas circunstancias que le llevaron en más de una ocasión

al fracaso. En general, los Mandos aun no eran, no ya perfectos, sino desgraciadamente ni siquiera aptos para desempeñar medianamente el papel que se les encomendaba.

Después un grupo de hombres, entre los cuales me cuento, hacíamos aun en aquella época una labor de dificultad para constitución de un Ejército: una serie de prejuicios, de convicciones profundas, de prédicas falsamente antimilitaristas, y un estado morboso de opinión contra el Mando y la jerarquía impidió desarrollar mejor la creación del Ejército en los meses pasados.

Todos, absolutamente todos, en aquel entonces estábamos dominados por un afán partidista y tratábamos de conseguir la he-

gemonía de nuestra organización sobre las demás, el éxito de nuestra columna por encima de las restantes, el triunfo de nuestras ideas antes que el de nuestras armas...

Las duras lecciones sufridas nos hicieron ver a todos los que entonces fuimos responsables de la no aceptación del categórico imperativo militar del momento, la necesidad de aceptar de un modo íntegro y absoluto la militarización para formar nuestro Ejército, hoy asombro del mundo.

Hasta tanto llega mi convicción, que creo en la imprescindible necesidad de conservar, después de ganar la guerra, un Ejército fuerte y poderoso, que permita defender a nuestra España—entonces verdaderamente nuestra—, salvaguardándola de posibles invasiones y apetencias extranjeras. Compenetremos de la altura del momento en que vivimos, de la importancia de la misión que la Historia nos ha confiado y superémosnos a nosotros mismos para conseguir que la verdadera España, nuestra Patria, sea un ejemplo, sea una bandera, sea una hoguera monumental que se alce al infinito jalonando con una nueva estrella la ruta que han de seguir los pueblos en la historia del porvenir.

El jefe de la División,
C. MERA

DONATIVOS RECIBIDOS PARA EL ORGANO DE LA 65.ª BRIGADA MIXTA "VICTORIA"

	Pesetas
Comisario de Brigada	200
Donativo por los combatientes del 4.º Batallón	271,35
Teniente coronel Recio	50
Demetrio, delegado de Hacienda	10
Intendencia (Carabineros)	6,15
Teniente médico del Tercer Batallón	25
Sanitarios del Tercer Batallón	45
Comisario del Primer Batallón	200
Idem del 4.º id.	200
Idem del 2.º id.	200